

Las primeras expediciones de maestros de la Junta para Ampliación de Estudios y sus antecedentes: los viajes de estudio de Cossío entre 1880 y 1889¹

Eugenio Otero Urtaza

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

En 1911, la Junta para Ampliación de Estudios inició su política de organizar expediciones de maestros con la finalidad de que conociesen las mejores escuelas de Europa y proporcionarles una alta formación. Las tres primeras expediciones fueron dirigidas por Luis Álvarez Santullano, quien se aconsejaba con Manuel B. Cossío tanto en la selección de los candidatos como en la elección de las escuelas que serían visitadas. Cossío tenía una amplia experiencia por sus viajes de estudios entre 1880 y 1889 que le permitieron conocer de cerca las reformas educativas en varios países de Europa y a sus principales protagonistas. Así, los grupos de maestros que empezaron a salir de España se pusieron en contacto con un activo movimiento escolar innovador que era ya conocido por Cossío, y a su regreso reforzarían en España una cultura pedagógica que inspiraría cambios en su quehacer profesional y la irrupción de nuevos ideales civiles.

Palabras clave: Institución Libre de Enseñanza, Junta para Ampliación de Estudios, Manuel B. Cossío, Luis Álvarez Santullano.

Abstract: *The First Teachers' Expeditions of the Junta para Ampliación de Estudios and their Antecedents: Cossío's Study Trips between 1880 and 1889*

¹ Para la elaboración de este artículo, el autor ha utilizado los archivos y legajos de los siguientes centros de documentación:
- *Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes.* Expedientes JAE de Luis Álvarez Santullano y Manuel Bartolomé Cossío.
- *Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH).* Fondo documental depositado por la Fundación Francisco Giner de los Ríos. Legajos utilizados: 16-397; 37-731; 43-814; 45-886; 49-1010; 49-1018; 55-1086; 59-1148; 59-1149; 59-1050; 60-1156.

In 1911, the *Junta para Ampliación de Estudios, JAE* (Board for Advanced Studies) implemented a policy consisting of organizing teacher expeditions so that they could get to know the best European schools and, at the same time, provide them with high-level training. The first three expeditions were directed by Luis Álvarez Santullano, who followed Manuel B. Cossío's advice not only as regards candidates' selection, but also concerning the schools that would be visited. Cossío had ample experience thanks to his study trips between 1880 and 1889. These trips let him become acquainted with educational reforms in several European countries and get to know their main protagonists. Thus, the groups of teachers that left Spain to travel around made contact with an active innovative school movement already known by Cossío. When they came back to Spain, they promoted a new pedagogical culture that would inspire a set of changes in their professional development and, at the same time, instil new civil ideals.

Key words: *Institución Libre de Enseñanza, Junta para Ampliación de Estudios, Manuel B. Cossío, Luis Álvarez Santullano.*

El 6 de junio de 1911, salía de Madrid un grupo de maestros dirigido por Luis Santullano con el objeto de visitar algunas escuelas de Francia y Bélgica. Era la primera ocasión en que la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) organizaba una expedición de estas características. Durante los días anteriores, el grupo había recibido algunas instrucciones para aprovechar el viaje tanto desde un ámbito pedagógico como estético en el Museo Pedagógico. La experiencia es nueva pero, durante los treinta años anteriores, los institucionistas, y muy especialmente Cossío, que ahora prepara a estos maestros, han tejido una red de relaciones con los más importantes educadores franceses y belgas, y por supuesto de otros países europeos, que facilita una acogida cordial al grupo de pensionados en las instituciones escolares visitadas. Estos viajes no surgieron así del vacío, en una precariedad de vínculos con la pedagogía europea; ni los titulares de estas pensiones aparecían por las escuelas innovadoras con escaso conocimiento de lo que en ellas iban a encontrar; ni por supuesto los maestros y pedagogos que los acogían lo ignoraban todo de quienes les enviaban.

Entre 1880 y 1889, Cossío había visitado numerosas escuelas en ciudades de Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria, Chequia, Portugal e Inglaterra. Durante esos años, estableció relaciones con un nutrido grupo de educadores que le proporcionaron una visión muy viva de las reformas que se querían llevar adelante en esos países, y pudo comprobar el valor de la experiencia que él mismo estaba dirigiendo en la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Recogió una información valiosa que le permitió convertirse, en la época en que la JAE empieza a enviar a los primeros grupos de maes-

tros, en la mayor autoridad pedagógica que había en España, e intervenir con su consejo en las reformas de la instrucción pública. No es así de extrañar que cuando la JAE decide realizar esta primera expedición de maestros fuese él quien desde el Museo Pedagógico coordinase el itinerario y sancionara los lugares que merecían ser visitados.

Cossío permaneció en Italia desde noviembre de 1879 hasta julio de 1880. Marchó de allí para Bruselas, previo paso por Lucerna, Zurich y París, para asistir al Congreso Internacional de Enseñanza que organizaba la *Ligue de l'Enseignement*. En agosto de 1882, inició un nuevo viaje por varios países europeos visitando escuelas y otros establecimientos educativos, preparándose para la plaza de director del Museo Pedagógico que se había creado por R. D. de 6 de mayo. En 1883, llegó a Portugal por primera vez tomando contacto con una realidad educativa y un ambiente intelectual con el que ya nunca dejaría de relacionarse. En 1884, visitó Londres, en compañía de Giner, conociendo a Lyulph Stanley². En 1886, estuvo en el Congreso de Educación de París, en compañía de Giner y varios profesores institucionistas. En 1888, viajó a Zurich para participar en el Congreso de colonias escolares entrevistándose con Bion, quien había iniciado este movimiento en 1876; y, finalmente, en 1889, participó en París en los congresos que examinaron las reformas que el Gobierno francés había introducido en la enseñanza desde 1882.

No podríamos ahora realizar un estudio detallado de cada uno de estos viajes, pero es necesario rescatar su sentido para comprender cómo, años después, este grupo de maestros fue recibido solícitamente en aquellas escuelas de Francia y Bélgica, conectando a la escuela pública española con un movimiento pedagógico lleno de energía que rebasaba las fronteras nacionales y proponía un ideal educativo, civil y laico, que no estaba sometido a las presiones de las confesiones religiosas.

Los primeros viajes de estudio de Cossío

La primera vez que Cossío salió de España fue como pensionado en el colegio de San Clemente de Bolonia. Llegó allí el 1 de noviembre de 1879 y permanecería en Italia hasta el mes de julio de 1880. Asistió a las clases de Pedagogía de Siciliani, y a las de Literatura de Carducci. En Nápoles conoció a Giovanni Bovio (1837-1903), que había logrado ganar

² Lyulph Stanley (1839-1925) era, conforme se decía en 1925 en el *BILE*, «el campeón del famoso School Board, de Londres, y el defensor más fiero, lo mismo allí que en el Parlamento, que en la Cámara de los Lores, de la escuela primaria racional y neutra contra el influjo enorme de la Iglesia anglicana y de las otras sectas así como de la libertad de pensamiento en todas las esferas».

la cátedra de Filosofía del Derecho de su universidad superando grandes hostilidades, pero lo que más le emocionó de Nápoles fue su encuentro con Julia Salis Schwabe (1819-1896), que estaba allí difundiendo la pedagogía fröbeliana, y así puede observar, por primera vez, las actividades en vivo de un *Kindergarten*³. Luego, en Venecia se entrevistó con Adolfo Pick, krausista y fröbeliano, el primero en llevar a Italia la idea del *Kindergarten*. Pero todos estos contactos apenas dejaron un campo para el establecimiento de intercambios, y en realidad la persona que más le ha impresionado de cuantas ha tratado en estos meses es un escocés que vivía en los Estados Unidos: Thomas Davidson⁴. Lo conoció en Roma en la casa del filósofo Mamiani. «No puede figurarse lo amable que estuvo conmigo», le contaba a Giner el 5 de abril. Davidson venía de recorrer a pie toda Grecia, donde se encontró con Schliemann, y en Italia, donde permanecería un año, estaba escribiendo un libro sobre el sistema filosófico de Antonio Rosmini-Serbati (Knight, 1907).

Muy diferente será su corta estancia en Bélgica. El 20 de agosto de 1880, llegaba a Bruselas, después de haber pasado por Lucerna, donde conoció la escuela que dirigía Nyck, y por Zurich, ciudad en la que se entrevistó con August Köller, que dirigía el Museo Pedagógico de la ciudad, y después de visitar París por primera vez. El objetivo de su presencia era participar en el Congreso Internacional de Enseñanza que organizaba la *Ligue de l'Enseignement*, defendiendo el sistema de excursiones escolares de la ILE, lo cual hizo que previamente tuviese que realizar una detallada presentación de la escuela que estaba representando. La convivencia con unos educadores que se habían reunido para defender la reforma escolar de los liberales belgas ante la ofensiva que había emprendido contra ellos el clero católico supuso la incorporación del joven discípulo de Giner a una corriente de pensamiento que pedía la plena laicidad de la enseñanza, y que poco tiempo después irrumpiría con mucha fuerza en la III República francesa.

Durante esos días que pasó en Bruselas, visitó la Escuela Modelo y la Universidad Libre de Bruselas y asistió, el 24 de agosto, a la inauguración del Museo Pedagógico de la ciudad (Cossío, 1880), pero sobre todo se sintió impactado por una cultura pedagógica que no estaba lastrada por ninguna obediencia al clero, con un vívido movimiento de maestros que no se plegaba a las consignas de la Iglesia Católica. Una situación impensable en aquellos años en España, como dos años más tarde comprobaría al celebrarse el Congreso Nacional Pedagógico de Madrid. No veía en aquellos maestros ninguna cosa extraordinaria, incluso en algún momento le parecieron muy vulgares, pero sentía como

³ Carta de Cossío a Giner fechada el 18/IV/1880. Le dice que allí encontró «lo mismo que en nuestra Institución».

⁴ Davidson (1840-1900) era un personaje fascinante, que el *Spectator* de Londres consideraba como «uno de los doce hombres más ilustrados del planeta». Era amigo de William Torrey Harris y de William James, con quienes llegó a formar «un pequeño club filosófico».

novedad su falta de recelo ante la francmasonería, conforme dejó anotado en sus propias reflexiones. Entre otros conocidos educadores, asistían Ferdinand Buisson, James Guillaume, Adele von Portugall, Lina Schneider, Albert S. Fischer y Frederic Dittes. Hizo una gran amistad con Alexys Sluys, «¡si Don Francisco lo pudiera coger en sus manos!», llega a decir en un momento. Sluys había dirigido durante cinco años la Escuela Modelo, y, a partir de entonces, hasta su jubilación en 1909, sería director de la Escuela Normal de Bruselas, un centro en el que sucesivamente fue introduciendo un conjunto de innovaciones pedagógicas que podía contrastar de inmediato con la práctica. Se encargó de la Escuela Normal a petición de Charles Buisson, el presidente de la Ligue de l'Enseignement, que quería generalizar la experiencia de la Escuela Modelo a todas las escuelas públicas belgas, pero le puso como condición que se organizara en los mismos locales que la propia Escuela Modelo (Sluys, 1939, pp. 97-99). Tuvo una grave crisis cuando llegaron al poder en 1884 los conservadores, que suprimieron la Escuela Normal, pero enseguida fue restablecida por el alcalde de Bruselas, que era el propio Buisson.

La llegada al poder de Sagasta en 1881 hizo posible que el ministro de Fomento, José Luis Albareda, aceptase la sugerencia de Giner de crear un Museo Pedagógico. Era una ocasión magnífica para que la ILE pudiese influir en la educación mediante un organismo público y envió a Cossío en 1882 a estudiar cómo funcionaban estos establecimientos en varias ciudades europeas. Salió de España el 10 de agosto y visitó los museos pedagógicos de París, Berna, Zurich, Munich, Viena, Dresde, Berlín y Bruselas. Durante los cuarenta días que duró este viaje, estuvo en diversas ciudades de Francia, Suiza, Alemania, Austria, Chequia y Bélgica. Las notas de Cossío nos descubren su intenso interés por el material de enseñanza y los trabajos manuales, y hace detalladas descripciones de pupitres, sistemas de calefacción, pizarras, perchas y vestuarios, suelos y paredes, e incluso retretes. Prestó también atención a los campos de juego, tomando notas muy precisas hasta del tipo de suelo que usaban. Así, del campo de juego de la escuela de niñas de Dresde hace esta anotación: «Carbón ya quemado debajo, con arena fina encima. La arena se renueva dos o tres veces por año. Está muy bien y a pesar del tiempo lluvioso, no demasiado húmedo. Es mucho mejor para jugar y correr que el guijarro menudo de París» (BRAH, pp. 59-1149). En Berlín, se entrevistó con Henriette Schraeder-Breyman; en Dresde, con Holthfeld y Wünsche, a quien preguntó por Adolf Clauson-Kaas⁵; en Hamburgo, con Stulmann; en Viena, con

⁵ Se entrevistó con Clauson Kaas el 10 de septiembre de 1882, y la opinión que le merece es muy demostrativa de los análisis psicológicos que solía hacer Cossío de sus interlocutores: «Amable, limpio, pero poco fino; me parece algo, o aún algo prendado de sí mismo. Buen sentido [y] ofrece mucho, pero siempre marcos por delante. Algo se le explota». Adolf Clauson Kaas (1826-1904) era de origen danés y había ideado un completo sistema de trabajos manuales que estaba alcanzando mucho renombre.

Friedrich Dittes, que dirigía el Pädagogium y había publicado ya *Schule der Pädagogik*; en Berna, visitó a Morf y en Praga, a Tempisky. En todas partes, recoge documentación y libros hasta el punto que le cuenta a Giner que no puede ya con tanto equipaje.

De su visita a algunos de estos museos pedagógicos dejó notas extensas. Del de Berlín, que había sido fundado en 1877 y estaba dirigido por Baeblich, un maestro que encontró amable e inteligente, le gustó su biblioteca circulante y la calidad del material que no aparecía expuesto pero que estaba a disposición de los estudiosos y maestros. El de Munich era oficial con una fuerte subvención estatal, carecía de biblioteca y su finalidad era que sirviese «para escoger los mejores medios de enseñanza». Su conservador causó muy mala impresión a Cossío: «Un hombre vulgar que toma rapé y con las uñas imposibles». El de Zurich era una creación particular y Köller, su gran animador, pero carecía de subvenciones regulares y él y otros maestros trabajaban gratuitamente. La visita al Museo Pedagógico de Viena le sugirió una reflexión general sobre todos ellos: «Casi ningún museo de los que he visto, tiene bien definido su fin y sabe a donde va y lo que debe y lo que no debe hacer y hasta donde se puede extender y hasta donde no y quedan la mayoría de ellos muy infructuosos».

El 27 de septiembre de 1883, acompañado de Giner, llegó a Lisboa. Aquí se hallaba otra de las personas con las que mantendría un diálogo e intercambio de ideas que dura en el tiempo: Adolfo Coelho, que tan sólo hacía unos días había sido nombrado director del Museo Pedagógico Municipal. Coelho se había formado en el ambiente intelectual que había creado Carolina Michaëlis en Oporto; tenía un vivo interés en la literatura tradicional como fundamento de la educación y quería difundir el *Kindergarten*. Ese mismo año, se hizo cargo de la escuela Rodrigues Sampaio, que quiso establecer como modelo para las reformas escolares, pero no encontró apoyos entre los políticos de su generación, produciéndole una intensa amargura en la que se aísla, alejándose de los movimientos políticos reformadores (Otero, 2004).

En todos estos viajes, que son previos a la apertura del Museo Pedagógico de Madrid, Cossío recoge una información de conjunto que le permite hacerse una idea muy exacta de los grandes debates pedagógicos que había en Europa; del significado y alcance del movimiento fröebeliano, y de la repercusión de las reformas francesa y belga en la enseñanza, de su aceptación y rechazo; de las nuevas tendencias educativas y muy especialmente de la importancia que se le estaba dando a los trabajos manuales, cuya introducción en la escuela suponía un cambio de hábitos en el que-hacer de los maestros y una revolución en la actividad escolar.

El viaje a Londres en 1884

En 1882, apareció por la ILE un joven escocés que llamó la atención de Francisco Giner. Era Stuart Henbest Capper, quien se incorporaría como profesor de inglés a su escuela y en los años posteriores ejercería funciones de carácter directivo. Sus ideas pedagógicas tuvieron una incidencia muy estimable en la organización de la enseñanza y en la adopción de los juegos escolares ingleses que arrumbaron de forma definitiva la idea, manifestada en la memoria de 1879 presentada por Hermenegildo Giner, de abrir un gimnasio a semejanza del que tenía la Escuela Modelo de Bruselas. Capper aplicó las ideas que se estaban desarrollando en aquellos momentos en Londres sobre los juegos deportivos, y fue él quien envió una crónica a su hermano, que trabajaba en *The Times*, en la que se hacía un elogio de la pedagogía que estaba practicando la ILE, que fue publicada en este periódico el 2 de octubre de 1884⁶.

Entre los días 4 y 9 de agosto de 1884, se celebraba en Londres el Congreso Internacional de Educación en el *City and Guild's Institute*. Giner y Cossío viajaron expresamente para participar activamente en esta reunión⁷, y Capper supo introducirlos en el ambiente educativo británico, prestándoles una inestimable ayuda en el día a día. No les faltaban credenciales ya desde España, tanto por el ambiente «anglo-español» en que vivía Santiago Innerarity en Hendaya (Jiménez-Landi, 1996), como por Emilia Gayangos, cuyo padre permaneció varios años en el Museo Británico catalogando manuscritos españoles y había establecido una estrecha amistad con Gladstone y Lord Ripon. Además, su marido, Juan Facundo Riaño, era muy conocido en Londres por su libro *Early Spanish Music* y la *Guide* para las artes españolas. Conforme al relato del propio Cossío, asistieron en la sesión inaugural al debate entre Mundella que quería crear un departamento de educación, y Lord Reay, que lo consideraba innecesario. Estaba en marcha la ley Forster de 1870, que reivindicaba el derecho que tenía el Estado a intervenir en la enseñanza, y había una tendencia en el Congreso que pedía centralizar la organización y gobierno de las escuelas, en una línea más «continental», mientras otro grupo se negaba a «ensanchar la actividad absorbente del Estado» a expensas de la iniciativa particular. La ley Forster había acentuado la importancia del *Board of Education* como elemento centralizador de la

⁶ *El Liberal* del 6 de noviembre se hizo eco de la información de *The Times*, señalando que desde el extranjero se juzgaba a la ILE como «el centro más activo de la reforma de la educación en España».

⁷ Giner intervino en una sesión con un trabajo que se titulaba «La educación técnica en la Institución Libre de Enseñanza», y Cossío habló sobre el Museo Pedagógico de Madrid del que se había hecho cargo tan sólo hacía unos meses. El mismo Capper intervino explicando el sistema de excursiones. Cossío asistía representando oficialmente a España, conforme una R. O. de 16 de julio de 1884.

enseñanza, pero al mismo tiempo ésta seguía subvencionándose con impuestos locales. Entre 1870 y 1884, se crearon en Londres escuelas para 300.000 niños y aumentó en 6.000 el número de maestros. El gasto que causaba este servicio suscitaba una fuerte oposición de los grupos conservadores, que se negaban a que la enseñanza fuese gratuita (S/A, 1885).

La presidencia de la sección dedicada a la formación de los profesores estaba dirigida por Lyulph Stanley (a partir de 1909 más conocido por Lord Sheffield), y, aunque no hicieron amistad en esta ocasión, sino en 1889 –en el Congreso de París– encontraron en él a un destacado interlocutor para instaurar una relación estable de comunicación con la educación inglesa.

La Inglaterra ideal –diría posteriormente Trend–, con la cual siempre había soñado Don Francisco, parecía encarnada en este discreto pero incansable servidor público; el educador ideal sonaba en sus discursos y escritos: en su visión del entrenamiento en los colegios confesionales y juntas de escuela, su plan para la reforma de la Universidad de Oxford, en sus conferencias celebradas en las reuniones de la Junta de Escuela de Londres acerca de la propuesta para alterar la norma de la Junta que se refería a la enseñanza de la Biblia (Trend, 1934, p. 80)

Conforme recordaba el propio Cossío en 1915, en este viaje afirmaron «los principios pedagógicos ingleses que ponen en la formación moral del carácter y en los juegos como fuerza ética la base de la educación», y se sintieron inspirados por el ambiente de Eton y de Oxford, «donde tuvieron la fortuna de vivir en Ballioll College como huéspedes de su famoso rector el gran Jowet, rector asimismo de la Universidad, y no solo el primer humanista sino el espíritu más educador de su tiempo en Inglaterra» (S/A, 1915). Allí estaba también el naturalista John Tyndall recientemente jubilado, que era accionista de la ILE, y el primero entre todos sus «profesores honorarios», y que había aconsejado a Giner en los primeros momentos de su creación sobre cómo desarrollar aquella incipiente idea.

Cossío tuvo ocasión de conocer a Miss E. P. Hughes, directora del *Training College* femenino de Cambrigde, así como a Miss Emily Davies (1830-1921), fundadora de la Sociedad de Kensington en 1866 y del *Girton College* en 1869 (Bennett, 1990), quien había provocado en 1867 la apertura de un informe encargado por el Parlamento británico, que dio lugar al *endowment act* de 1869, una ley que mandó distribuir por igual entre establecimientos de ambos sexos las dotaciones concedidas para la enseñanza secundaria. Le causaron muy buena impresión, pero no le ocurrió lo mismo con Miss Davenport

Hill, a la que años más tarde aún describiría como «una señora vieja y horrible del School Board de Londres»⁸. No es seguro que se encontrase con Ruskin, cuyo *aprender a ver*, antes que a decir, lo había integrado en su propia idiosincrasia pedagógica. Ruskin presidía la *Art for School Association*, a la que pertenecía M. Christie, con quien consta que mantuvo una larga conversación, y el *Committee of the Manchester Art Museum*, que buscaban formar el sentimiento de la belleza entre las clases sociales humildes, con el envío a sus escuelas, en concepto de préstamo, de pequeñas colecciones de objetos de arte. Abundaban los paisajes de Turner y escenas naturalistas, aunque pensaba añadir a la colección vaciados de escultura, ejemplares de cerámica y tejidos. La Exposición, aneja al Congreso, se proponía enseñar más los procedimientos que mostrar resultados. Pudo allí comprobar el peso que estaban teniendo las escuelas de South Kensington bajo el influjo de su Escuela Normal de Arte que dirigía Sparkes, porque en su opinión habían contribuido a dar «un paso gigantesco» en Inglaterra, «en cuanto a la renovación del gusto artístico». También pudo ver los progresos que estaba realizando el *Kindergarten* y asistió a varias sesiones de clases con niños bajo el sistema Froebel (Cossío y Robledo, 1886).

En este ambiente, se encontraron de nuevo con James Russell Lowell (1819-1891), que había estado en Madrid como encargado de la legación de los Estados Unidos entre 1877 y 1879. Lowell vivió así de lleno los momentos iniciales de la ILE hasta el punto que recibió clases de lengua y literatura de uno de sus profesores y llegó a escribir discursos y poesías en español. Lowell, Stanley y Giner compartían una idea de cristianismo independiente de todas las confesiones y cultos; un cristianismo humanista y social que les había llevado a defender un modelo de educación religiosa emancipada de los dogmas y los credos organizados, tema en el que ha trabajado Cossío durante su estancia en Bolonia. En el segundo viaje que hicieron a Londres en 1886, tuvieron ocasión de tratarlo nuevamente, así como al poeta Robert Browning y al economista John Bright (S/A, 1891). En el Congreso, estaban también Felix Pécaut, Ferdinand Buisson y James Guillaume, así como Sluys y Dittes con los que pudo charlar unos días, antes de acompañar a Giner a Edimburgo, invitados por Capper.

No hay duda de que le sorprendió el tipo de organización escolar británica que contrastaba tanto con el modelo que estaba comenzando a instaurarse en Francia. Cossío veía que la organización de la educación inglesa era demasiado anárquica y estaba más con los reformistas del Congreso. Le extrañaba que la educación no fuese considerada como un servicio público y que no hubiese presupuesto ni un organismo centralizado. «Cada uno hace lo que quiere», dice asombrado en sus notas, y añade más adelante: «El inglés,

⁸ Cossío volvería a encontrarse con ella en Edimburgo en casa de Capper. *Vid.* carta a Giner fechada el 29/VIII/1888.

lógicamente estúpido y sabio por instinto». Valoraba su espontaneidad e iniciativa, y sobre todo sus metas morales y la importancia que daban a la formación del carácter, pero en los aspectos organizativos y en la extensión de la educación como un derecho universal Cossío miraría hacia la obra que había empezado a construir Jules Ferry en Francia.

Cossío y los reformadores de la III República francesa

En todas estas salidas europeas de Cossío, París era una ciudad de paso obligado hacia otros destinos. Había ya ciertos lazos creados en el viaje realizado por Rafael Torres Campos y Augusto González de Linares en 1878. La visita de 1880 fue breve para fijar relaciones de cierta entidad, aunque ya mientras permanecía en Bolonia había estudiado la controversia que se originó con el decreto de 27 de febrero de 1880 que apartaba al clero del *Conseil supérieur de l'Instruction publique*, que conocía muy bien a través de diversos artículos que se habían publicado en *Debats*. En 1882, pasó por allí a la ida y al regreso a otros destinos, y pudo conocer de primera mano el significado de las reformas escolares que estaba introduciendo Jules Ferry y entrevistarse con varias personalidades.

No es sencillo compendiar cómo se fue acercando a los grandes educadores de la III República. En algunos casos, describe cómo fue su primer encuentro, o traza un perfil humano en dos pinceladas que ha llegado hasta nosotros. La primera vez que se entrevistó con Grèard en 1880 anotó: «Al fin hallo un francés fino, distinguido, limpio, etc., pero, claro, en audiencia, lo que el hombre quiere es despacharme cuanto antes». En 1884, decía de Pécaut: «Pesimista no ve más que lo que falta, cree que la realidad es poco, que no vale la pena». De los que posiblemente trató más dejó una nota con la opinión que le merecía cada uno de ellos. De Grèard afirmaba que era «lo antiguo remozado»; a Felix Pécaut lo veía como el referente de la educación moral, y a Michel Bréal como «la enseñanza ática»; a Buisson como «el radical refrenado y acaso algo convertido»; a Guillaume como «el impenitente y de más horizonte», y a Marion lo definía como «sentimental, moral, elevado, pero no de los más *juste milieu*»⁹. Entre estos grandes pensadores, no contaba a Gabriel Compayré, quien sin embargo en 1885 escribiría un extenso artículo sobre la ILE y

⁹ La nota se conserva en el fondo documental de la Fundación Francisco Giner depositado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

el movimiento educativo que se estaba desarrollando en España, en el que comparaba la escuela creada por Giner con la Escuela Alsaciana, y terminaba citando una carta que le había enviado el propio Cossío, en la que se decía:

Nous désirons répandre dans les classes moyennes de notre pays un sentiment plus élevé, un idéal moral plus pur, une culture plus complète et plus profonde, une personnalité plus énergique, et aussi des goûts, des manières plus nobles, joints à un esprit d'activité laborieuse qui leur manque à l'heure qu'il est, et qui les rachètera de la misère, de la vie étroite où elles végètent encore.

A su regreso del Congreso de Londres en 1884, permaneció en París desde el 29 de agosto hasta al menos el 9 de septiembre. Fue entonces cuando tuvo ocasión de contemplar con sosiego los tesoros del Museo del Louvre y Versalles, y mantuvo varias entrevistas con Guillaume y Buisson que juzgó «interesantísimas», cuyo contenido seguramente contrastaba todos los días al atardecer en casa de Salmerón, que continuaba exiliado. También visitó a René Leblanc, que entonces era director de la *École Normale du travail manuel* de París, así como a Bagnaux, a quien consideraba como uno de los hombres que estaba «a la cabeza del movimiento»¹⁰. No obstante, el contraste de las escuelas parisinas con las que ha podido contemplar en Londres hace que sus reflexiones resulten en ocasiones demoledoras. Después de una visita a una escuela, apuntó: «Hermosa Biblioteca. Alumnos sin camisa de dormir y zapatillas. Cuando se veía esto en Inglaterra. Qué tipos sucios, con camisa, sin cuello y con levita. Salón qué cursi. Sin una nota elegante, distinguida, sana. Contraste con lo inglés». También visitó la Escuela Monge que consideraba que ya no respondía a los ideales del fundador, mientras encontraba que la Escuela Alsaciana tenía «mejor director y mejor personal».

Cossío enseguida fue para todos ellos el referente de la situación española, hasta el punto que enviaba notas a la *Revue Pédagogique* que Guillaume se encargaba de publicar. Buisson será el pensador al que sigue para comprender los cambios que se van produciendo en la educación francesa en los años que ocupó la Dirección de Primera Enseñanza entre 1879 y 1896. Fue también el gran defensor de Dreyfus, asunto que le llevó a la creación de la Liga de los Derechos del Hombre en 1898, una organización en la que participaría el propio Cossío, y contó con él para incluir

¹⁰⁰ Cossío hace esta afirmación, poniendo a Bagnaux en el mismo nivel de importancia que Buisson, Grèard y Pécaut.

en el *Dictionnaire* la voz «Espagne». Posiblemente fue Cossío el que tradujo las conferencias matinales que Pécaut realizaba en la Escuela Normal de Fontenay-aux-Roses, publicadas en esa revista en febrero de 1886 (S/A, 1900). Pécaut empezó pronto a recibir en esta Escuela algunas maestras españolas. Mercedes Sardá pasó allí 15 meses y recordaba que los extranjeros que la visitaban no dejaban de asistir a la conferencia matinal de Pécaut, que abría los trabajos del día, y que se desenvolvía «como una conversación íntima entre el profesor y sus discípulas» (Sardá, 1898). También Marion, que se había hecho cargo de la cátedra de Pedagogía creada en La Sorbona en 1883, recibió muy pronto alumnos españoles, enviados por los colegios de Salamanca (López Selva, 1889).

Aunque nunca mantuvieron una relación sólida, tampoco podríamos olvidar en este sucinto repaso a Pierre de Coubertin, que está divulgando los juegos deportivos ingleses en Francia y que más tarde desarrollaría la idea de recuperación de los Juegos Olímpicos. No logró coincidir con él en estos primeros años, pero la correspondencia, que comparte con Giner, nos muestra que hubo interés por conocer sus planes e intercambiar ideas y proyectos. No obstante, los afanes de ambos educadores no llegaron a converger. Cossío había criticado ya el sistema de excursiones de la escuela Monge de París en 1880, en el marco del Congreso de Bruselas, y, cuando Coubertin empezó a adecuar los métodos deportivos ingleses en esta escuela, la ILE llevaba ya seis años aplicándolos en España (Otero, 1996b).

La reforma que efectuó Jules Ferry en la escuela primaria le produjo una fuerte impresión. En Bélgica, la reforma de Humbéeck había provocado una guerra escolar que llevaría a una reacción furibunda de los conservadores a partir de 1884, y, con la lección aprendida, Buisson, que tenía toda la responsabilidad de la reforma en la educación primaria en Francia, creía que era necesario llegar a una concordia que hiciese posible una escuela común y libre de cualquier pensamiento doctrinal y dogmático. La enseñanza tenía que ser por ello aconfesional, pero al mismo tiempo pacífica y respetuosa con todas las creencias. Cuando Cossío llega a París en 1882, la reforma estaba en plena ebullición tras la promulgación de la ley de 28 de marzo, que establecía el modelo de enseñanza primaria obligatoria y que por su artículo segundo instauraba la escuela laica. Ferry además consideraba que la misión de los nuevos maestros, los *instituteurs*, era de las más altas que podía encomendarse a un ciudadano y quería formarlos en un contexto que respondiese a los fundamentos republicanos. Al *instituteur* se le encomienda la tarea de vigorizar una moral civil porque, conforme diría Pécaut, estaban mezclados en el siglo y libres de compromisos confesionales y enseñarían «solo por la razón las cosas en que la

razón es competente, absteniéndose de enseñar *por la autoridad* las cosas que la razón no alcanza» (Pécaut, 1932).

El Congreso Internacional de Enseñanza de Bruselas de 1880 había tenido como objetivo por parte de los organizadores recabar apoyos a la reforma escolar liberal; el de París de 1889 tenía como meta examinar los cambios que se habían producido en Francia con la aplicación de las leyes Ferry¹¹. Es un momento especialmente importante porque la celebración del centenario de la Revolución Francesa reunió a un destacadísimo plantel de educadores de todo el mundo. En este congreso, hablaron Giner y Agustín Sardá, pero no hay constancia de que lo hiciera Cossío¹². Luego, asistieron al de educación secundaria. Uno de los temas más controvertidos trataba sobre la pertinencia y continuidad del programa clásico, lo que dio motivo al debate de las ideas de la ILE, partidaria de aumentar el estudio de la Literatura, la Historia y las Ciencias Naturales, y suprimir el Latín, polémica que tuvo eco en los periódicos franceses. Cossío y Giner iniciaron nuevas amistades en estas reuniones, y en especial una relación más estrecha con William T. Harris, que acudió representando a los Estados Unidos, pero también conocieron al argentino José B. Zubiaur y pudieron saludar nuevamente a Pauline Kergomard, que ya había alcanzado mucho prestigio. Estaba Bernardino Machado, con el que habían hecho una gran amistad en el Congreso de 1886, y al que tuvieron que convencer para que se presentase en París; y también Shuzo Aoki, el legendario diplomático japonés, del que había logrado el año anterior que hiciera donación para el Museo Pedagógico de los objetos de su país que habían sido exhibidos en la Exposición de Barcelona.

Al contrario de Bélgica e Inglaterra, Cossío no dejó escrito ningún trabajo de análisis sistemático sobre las polémicas que suscitaron la aplicación de las leyes francesas de enseñanza, pero sin duda le sirvieron para definir con más finura las metas que la propia ILE perseguiría en las reformas de la educación española. De hecho, aunque estaba de acuerdo en alcanzar un sistema escolar liberado de las presiones de las confesiones religiosas, la violenta reacción de los conservadores a la reformas y la falta de prudencia en las respuestas le habían convencido de que la escuela no podía ser germen de ninguna discordia, y que era necesario llegar a acuerdos con los católicos para evitar las guerras escolares que se vivieron Bélgica y Francia (Otero, 1999).

⁽¹¹⁾ El *Congrés International de l'Enseignement primaire* de París se celebró desde el 11 hasta el 16 de agosto de 1889.

⁽¹²⁾ *El Liberal* de 17 de agosto y 6 de septiembre de 1889.

Luis Santullano y las primeras expediciones de maestros de la JAE

Si los maestros, como decíamos al principio, iban muy bien orientados, quien dirigía la expedición era sin duda ya un viajero experimentado que sabía muy bien adónde llevaba a esos jóvenes maestros¹³. Santullano había nacido en Oviedo el 8 de diciembre de 1879. De muy joven inició estudios de Derecho y Filosofía y Letras, pero su vocación le llevaba más a la literatura y a la enseñanza, por lo que decidió sacarse el título de maestro y más tarde, cuando la Escuela Normal Central de Madrid decidió abrir en 1905 un curso extraordinario para estudiantes seleccionados de Magisterio, él fue uno de ellos. Logró la única beca que se ofertaba para ampliar estudios en el extranjero, lo que le permitió pasar tres meses en Bruselas y nueve en París y luego regresar para contar sus experiencias en una memoria que remitió al claustro de profesores de la Escuela Normal de maestros, cumpliendo el artículo 20 del R. D. de 8 de mayo de 1903, cuyas conclusiones fueron aprobadas y publicadas en la *Gaceta de Madrid*¹⁴. Volvió a España con tanta nostalgia de París, que le pidió dinero a su padre y regresó allí otra vez, viviendo durante algunos meses haciendo traducciones de folletos farmacéuticos (Suárez, 1936).

De regreso a Oviedo, obtiene poco después plaza de inspector de primera enseñanza siendo destinado a Ponferrada. En esta época, se casa con María Brzezicka Manteola. Hace tiempo que está intentando volver a viajar por Europa y el inicio de la política de pensiones al extranjero inaugurada por la JAE le proporcionó una magnífica oportunidad. El 10 de septiembre de 1908, Luis Santullano presentaba por primera vez una instancia a la JAE solicitando una pensión para desarrollar el tema 25 que se proponía en la convocatoria del pasado 5 de agosto: «Estudio crítico de la organización y funcionamiento de las Escuelas Normales en el extranjero y de la Inspección primaria». Acompañaba a su instancia una memoria en la que daba cuenta de la formación del profesorado de educación primaria y la inspección en Francia, Bélgica e Italia, lo

¹³ El primer grupo de maestros se constituye mediante una R. O. de 1 de junio de 1911. Junto a Luis Álvarez Santullano, viajaron Pedro Arnal Caverro (maestro de una escuela de Zaragoza), Sandalio Ezcurdia Gascue (maestro de la escuela de la Soledad, en Palma de Mallorca), José María Lozano (maestro de una escuela de Sevilla), José Montúa Imbert (maestro de una escuela de Barcelona), Sidonio Pintado Arroyo (maestro de la escuela de tercero, Valladolid), Isidoro Sayés Basterrechea (maestro de la escuela de Corella, Navarra), Emilio Sotelo Rey (maestro de la escuela de Bueu, Pontevedra), Ricardo Vilar Negre (maestro de una escuela de Alicante), Vicente Campo Palacio (maestro superior) y Pedro Bach Rita (maestro superior). Antonio Cases Casañ [sic] renunció a la pensión.

¹⁴ La memoria de 90 páginas en tamaño cuartilla se titula «La educación física en las escuelas de Francia y Bélgica». El claustro estudió el texto, actuando como ponente Eugenio Cemborain España. Estuvo pensionado desde el 1 de noviembre de 1905 hasta el 30 de septiembre de 1906.

que le llevó a comentar el estado de estas instituciones de esos países que las consideró análogas a las que había en España pero cuyos resultados solían ser distintos, ya que pensaba que la formación que recibían en España era meramente didáctica, faltándole a los alumnos normalistas «una capacitación pedagógica superior al de un bachiller o estudiante de facultad», y consigue la pensión visitando Francia, Bélgica e Inglaterra entre el 1 de diciembre de 1908 y el 30 de septiembre de 1909.

Una vez cumplida su pensión, Santullano empieza a frecuentar a Cossío, y fue éste último quien probablemente le sugirió que dirigiese esta primera expedición que la JAE organizaba para llevar a un grupo de maestros a visitar escuelas de Francia y Bélgica. En treinta años, los cambios son muchos. Aún así, en París, visitaron el Museo Pedagógico y la Escuela Superior de Maestros de Saint-Cloud, establecimientos bien conocidos por los institucionistas. En Bruselas, ya no pudo recibirles Sluys como director de la Escuela Normal, pues se había jubilado hacía dos años, pero su retiro coincidió con la apertura de un colegio que alcanzaría una extraordinaria fama, L'Ermitage de Decroly, que desde esta primera salida quedaría incluido en el circuito de visitas a la capital belga. Al final del viaje, asistieron al Congreso de Paidología, y allí se encontraron con ambos educadores belgas, así como con algunos otros españoles como Rafael Altamira, Juan Llarena y Félix Martí Alperá, y hubo un pequeño revuelo cuando se proclamó al español como lengua oficial fuera de tiempo¹⁵.

El 1 de septiembre, Santullano rendía su primer informe ante la JAE, en el que recomendaba enviar nuevamente al extranjero, con una pensión individual, a José Montúa y a Ricardo Vilar, mientras que para Sidonio Pintado y José María Lozano pedía que fuesen mandados un año completo a una escuela normal francesa, así como informaba positivamente para que los maestros Pedro Arnal Cavero y Pedro Bach Rita pudiesen formar parte de otras expediciones colectivas. Todos los maestros, excepto Emilio Sotelo Rey, participarían con una monografía en la memoria que editó la JAE en 1912 referida a las tres primeras expediciones colectivas de maestros¹⁶.

A principios de 1912, Santullano está en Oviedo y acaba de redactar unas cuartillas para presentar la Memoria colectiva del viaje, que considera «floja, aunque dando la impresión de que el grupo procuró no perder los días», que envía a Cossío, quien le ha animado a continuar esta actividad, diciéndole:

¹⁵ *La Escuela Moderna*, XXXIII (1911), p. 758.

¹⁶ Los temas que desarrollaron fueron los siguientes: R. Vilar: «La enseñanza de la lengua nacional en las escuelas de Francia y Bélgica»; P. Bach: «Notas recogidas en algunas escuelas de Bélgica sobre higiene y gimnasia del alumno»; J. M. Lozano: «La música y el canto en las escuelas»; J. Sayés: «Mutualidad escolar»; S. Pintado: «El arte en la escuela»; J. Montúa: «Los programas de las escuelas primarias comunales de Bruselas»; S. Escudía: «La metodología geográfica en las escuelas primarias de Francia y Bélgica»; V. Campo: «Edificios, mobiliario y material de enseñanza» y P. Arnal: «Trabajos manuales en algunas escuelas de Francia y Bélgica».

Un millón de gracias por el aprecio que V. me rodea en su carta. Veo me conoce V. por dentro y sabe de antemano que sus palabras no habían de hacerme caer en pecado de soberbia; antes le digo sinceramente que no estoy preparado debidamente ni para las misiones que V. anhela, ni para dirigir otro grupo de maestros, según mi plan ideal, que, después de la experiencia del pasado, voy formándome. Yo necesito seriamente encerrarme a estudiar, día y noche, durante siquiera dos o tres años. He leído algo, bastante, pero desordenadamente y no sé nada de nada. Si acaso, me siento más formado y más depurado mi gusto.¹⁷

Castillejo hizo regresar a Santullano enseguida a Madrid, porque quería comisionarlo para organizar y dirigir el primer grupo de maestras¹⁸. Una expedición en la que le acompañó su esposa, María Brzezicka. La preparación previa en los museos de Madrid fue más intensiva que en la anterior expedición, y el recorrido, en su versión de escuelas femeninas, muy similar. Estuvieron en la Escuela Normal de Maestras de París, así como en la escuela Edgard Quinet. Visitaron varios sanatorios infantiles y casas-cuna, y estudiaron la enseñanza doméstica y profesional de la mujer, así como los principales museos y la arquitectura singular de las ciudades por las que pasaron: Burdeos, París, Bruselas, Brujas, Amberes, Lieja, Lovaina y Mons. De todas las maestras que participaron en esta expedición, sólo Pilar Oñate obtendría con posterioridad la ayuda de la JAE para volver a Europa en 1913, 1920 y 1926. Unos viajes que le permitieron seguir informándose de las enseñanzas domésticas y profesionales, y hacer un detenido estudio de cómo se estaba desarrollando la educación de la mujer en diversos países de Europa (Marín Eced, 1991, pp. 257-258).

No estaba previsto que la tercera expedición fuese dirigida por Santullano, sino por Aniceto Sela, quien había trazado un plan para visitar escuelas en Suiza que le había sugerido Ángel Llorca (BRAH, pp. 37-731). Según ese plan, cada pensionado debía realizar un trabajo muy detallado que obligaba a recoger observaciones con minuciosidad:

El trabajo consistirá en visitas a lo que importa conocer, permaneciendo en las escuelas que lo merezcan todo el tiempo necesario para enterarse bien de sus

¹⁷ Carta de Luis Santullano a Cossío, fechada el 06/01/1912.

¹⁸ La primera expedición de maestras se llevó a cabo entre el 18 de abril y el 20 de junio de 1912. Formaban parte de esta expedición: Carolina Abad Fernández (maestra en la escuela de párvulos de Corrales, Zamora), Gabriela Bueno Pérez (Auxiliar de la Escuela Superior de Magisterio), María Eced Heydeck (maestra en la escuela graduada de Valladolid), Rosario Garrido Bueso (maestra en escuela nacional de Madrid), Tomasa Iglesias Hernández (maestra en la escuela graduada de Zamora), Pilar Oñate Pérez (maestra en escuela nacional de Madrid), Matilde Orduño Langarita (maestra en Calafell, Tarragona), Asunción Pardo Caredas (maestra en la escuela graduada en Oviedo), Victorina Pí Mader (maestra en Vilaseca, Tarragona) y Eusidia Zalama Monje (maestra en Palma, Baleares).

procedimientos educativos, no por lo que cuenten los que la dirijan, sino viéndoles en la obra. Todos observarán; preguntarán; tomarán las notas y diariamente se reunirán para traer a reflexión lo observado, leer las notas, discutir las, ampliarlas o modificarlas, y redactar en común el Diario general, sin perjuicio de cada uno conserve las notas propias que le interesen.

No obstante, el 3 de octubre Sela le comunicó a Santullano que probablemente no podría salir porque le preocupaba la salud de su hija. Santullano le pidió el día 8 una resolución definitiva que le reiteró en un telegrama el 12, que responde de inmediato diciendo que mandaba su renuncia, al mismo tiempo que le escribió una carta dolido por la premura con que se le había exigido una respuesta:

Tenía casi decidido hacer la excursión, en vista de que Luz va mejorando en cuanto a su estado general, aunque persiste el dolor de cabeza; pero puesto que ya lo tienen VV. todo arreglado de otro modo, con la reunión en Madrid y demás, y nada me dicen del proyecto de viaje que le remití, por lo cual debo suponer que no lo han encontrado aceptable, me quedo. Probablemente será así mejor, porque V. podrá dedicar más tiempo, a parte su mayor conocimiento del terreno en que han de moverse. Yo en todo caso, no hubiera podido hacer más que lo que habíamos convenido con Castillejo, es decir, desempeñar la dirección, acompañarlos a Burdeos y en Lyon o en París los primeros días, y después ir y volver.

Ese mismo día, Santullano le escribió una nota diciéndole que le puso el telegrama «después de hablar con el Sr. Cossío». El más irritado con el comportamiento de Sela era Castillejo, quien el 14 de octubre le envió un nuevo telegrama instándole a que se trasladara a Madrid de inmediato porque era «imposible resolver sin hablar». A este telegrama, Sela respondió con otro diciéndole que por una ocupación inaplazable no podría trasladarse antes del jueves, y que organizaran la salida sin contar con él¹⁹. El 15 de octubre, escribió una carta a Castillejo, en la que le aseguró que no estaba ofendido, pero que tampoco quería que le atribuyesen «el papel del perro del hortelano», ya que había renunciado definitivamente al viaje y en esas circunstancias no estaba dispuesto a viajar a Madrid.

¹⁹ Adviértase que Aniceto Sela es quien había introducido a Santullano en el ambiente institucionista y es probable que sintiese cierto resquemor del protagonismo que estaba alcanzando en la JAE, máxime cuando habían modificado completamente su proyecto de expedición.

Finalmente, Santullano se reunió con los pensionados el 23 de octubre de 1912 en París. Fue auxiliado por Natalio Utray y Ángel Llorca, y hasta el 21 de diciembre recorrieron diversas ciudades de Francia, Bélgica y Suiza. La preparación al viaje se hacía cada vez con más exigencia. En esta ocasión, incluyó un curso intensivo de francés, y la traducción y extracto de un libro escrito en esa lengua por cada uno de los maestros seleccionados. Fueron alojados en la Residencia de Estudiantes entre el 10 de junio y el 14 de julio, recibiendo lecciones de Aniceto Sela, Natalio Utray, Ortega y Gasset, Hernández-Pacheco, Cossío, Manuel Gómez Moreno, Rafael Altamira, Domingo Barnés, Rufino Blanco, Edmundo Lozano, Amador Moreno, Víctor Masriera, Álvarez Buylla, Américo Castro y Pedro Blanco. Al atardecer, profesores y alumnos se sentaban en los jardines de la Residencia y comentaban la labor del día «y se hablaba un poco de todo». No hay duda de que Cossío supervisaba la elección de los maestros que participaban en estas expediciones. En una nota de Santullano a Cossío, fechada el 2/II/1912, se afirmaba: «Me dice el Sr. Castillejo que se propone V. reunir esta tarde a la Junta. Yo le rogaría trajese las notas de nombres que anteayer le dejé, para hablar con ellos a la vista». Hubo varias bajas desde el curso en la Residencia de Estudiantes hasta el comienzo del viaje el 23 de octubre de 1912, por lo que hubo que sustituirlos llamando a otros peticionarios²⁰.

Es un viaje más documentado que los anteriores, ya que todos los pensionados estaban obligados a escribir un diario. Permanecieron en París hasta el 14 de noviembre, y del 15 al 30 se detuvieron en Bruselas. En esta última ciudad, se encontraron con Sluys cuando finalizaban su visita a una escuela municipal y mantuvieron una reunión inesperada con él. Como a las expediciones anteriores, la escuela que más les impresionó de la capital belga fue la de la calle Veronèse, «una verdadera joya», según uno de los diarios. Se trataba de una escuela que recogía a las niñas de las familias más humildes de la ciudad en un edificio amplio y elegante. Escucharon a Decroly, quien les dio una conferencia sobre la «creación de los sentimientos sociales» y hablan con admiración de lo que ven en la escuela de L'Ermitage. Visitaron a continuación las ciudades de Gante, Amberes, Brujas, Ostende y Lieja, para llegar a Basilea el 4 de diciembre y al día siguiente instalarse en Zurich.

²⁰ Además de los dos auxiliares mencionados, el grupo finalmente quedó constituido por los siguientes maestros: José María Andreu Reñé (maestro en San Juan de las Abadesas, Girona), Valentín Ferrero García Maestro de Villarrín de Campos, Zamora), José María Fuertes Boira (maestro en Zaragoza), José Galisteo Sotos (maestro en Lecina, Zaragoza), Eusebio J. Lillo Rodelgo (maestro en La Sota, León), Juan Llach Carrera (maestro en Vilaseca, Zaragoza), Juan Larena Lluna (maestro en Barcelona), Marcelino Pedreira Fernández (maestro en La Coruña), Juan Ribera Villaró (maestro en Barcelona), Pedro Riera Vidal (maestro en Llerona, Barcelona), Manuel Sánchez Hernández (maestro en Valencia), Rodolfo Tomás Samper (maestro en Alicante), José Udina Cortiles (maestro en Barcelona), Blas Vernet Sabaté (maestro en Barcelona), Isidoro J. Marco Murillo (maestro en Pamplona), Francisco Romero Zurita (maestro de Turón, Granada) y Ricardo Llacer (Inspector de primera enseñanza en Baleares).

La mayoría de las personas que ha tratado Cossío en su paso por Suiza en 1880 y 1882 han desaparecido. No mencionan que en esta ciudad visitasen aquel Museo Pedagógico que dirigía Köller, pero sí fueron al Pestalozzianum, que les enseñó su director, Friedrich Fritschi (1851-1921), quien lo había empezado a dirigir en 1905. Pasaron luego a Lucerna e hicieron una breve visita a Stanz, que les emocionó. A última hora de la tarde del 9 de diciembre, llegaron a Berna. Visitaron su Museo Pedagógico sin manifestar un especial entusiasmo. Los maestros sentían que los niños de las escuelas suizas se movían con mucha más libertad que en Francia y Bélgica, a pesar de que tenían establecida la coeducación. El viaje continúa por Neuchâtel, Dombresson, Iverdon, Lausana y Ginebra. Conforme a la idea de Ángel Llorca, visitaron algunas escuelas rurales, llegando en funicular a la escuela de Chaumont. Visitaron la Escuela Normal del cantón de Vaud, presenciando varias clases de Guex, su afamado director. En Ginebra, estuvieron en el laboratorio de psicología experimental de Claparède, y asistieron en el Instituto Juan Jacobo Rousseau a una conferencia de Ferrière sobre las escuelas que había fundado Lietz en Alemania. El 20 de diciembre, llegaron todos a Lyon, donde cenaron juntos por última vez, y al día siguiente regresaron a España.

Santullano y Cossío

Santullano conoció a Cossío en 1900, asistiendo a uno de los cursos de Historia del Arte que impartía en el Museo Pedagógico. Fue un encuentro fugaz, sin posibilidad de entablar una mayor relación, pero deseoso de tenerla le escribió una carta en 1901. Acababa de leer el libro de Robert de la Sizeranne *Ruskin et la religion de Beauté*, y le pide que le recomiende otro libro que le ayudase a penetrar mejor en el espíritu griego. Pero todavía en 1907 carecía de toda confianza cuando le solicitó una lista de revistas americanas que hablaran sobre educación, pues termina su carta anunciándole que Aniceto Sela le había encargado saludarle «y le ruega se interese en mi encargo, haciendo que procuren cumplirle con posible diligencia». Pocas semanas más tarde, escribió a Giner, pidiéndole datos sobre la educación física en la Edad Media, disculpándose por el atrevimiento, aunque nuevamente cita a Sela, quien ha deshecho sus «escrúpulos» para escribirle. Sin embargo, a partir de este año es posiblemente cuando la relación se empieza a hacer más estrecha, ya que le fue concedida la pensión para

viajar al extranjero, y, teniendo en cuenta que en ediciones posteriores Cossío era consultado sistemáticamente sobre los maestros peticionarios, no es descabellado concluir que en la resolución de su solicitud influyera decisivamente.

Después de dirigir estas expediciones, Luis Santullano quedó vinculado a la JAE de una manera permanente. La redacción de la memoria fue supervisada por Cossío, a quien enseñaba los borradores para que hiciese las modificaciones que estimase oportunas, conforme le decía en una nota el 28 de diciembre de 1912. En 1913, quedaría adscrito a la secretaria, «a fin de auxiliar la preparación y el envío de pensionados al extranjero» y organizó los servicios del Patronato de Estudiantes, «facilitando el envío de jóvenes al extranjero, vigilando sus estudios, manteniendo relación con los centros docentes de otros países, etc.». Quedó definitivamente incorporado por una R. O. de 11 de febrero de 1916, y, después de 1918, volvería a dirigir grupos de maestros en viaje por Europa. Creía ya entonces que los intercambios internacionales de estudiantes promovían una cultura de colaboración y amistad entre las naciones y constituían un antídoto contra la guerra, como más tarde afirmaría en *Los estudiantes, ayer, hoy, mañana* (Santullano, 1930). Es también en ese momento cuando se hace cargo en la Residencia de Estudiantes de la «sección de niños», en realidad estudiantes del Instituto-Escuela recién creado, que atiende con su esposa. Llegada la II República, Cossío lo llamó para llevar la secretaría de las Misiones Pedagógicas pero, tras la muerte de Francisco López Acebal, volvió a la JAE para desempeñar la secretaria adjunta que sustituía la vicesecretaría que el fallecido ocupaba, cargo para el que es nombrado en 1935. En cualquier caso, desde su llegada a Madrid ha permanecido siempre cerca de Cossío, como su colaborador más cercano y procurando llevar a buen fin sus ideas y proyectos.

Como viajero al servicio de una causa educativa, Cossío había cumplido ya todas sus misiones cuando se creó la JAE y ahora se encuentra arropado por los primeros discípulos que están continuando la tarea que él inició. De ser más joven sin duda le hubiera gustado dirigir aquellas primeras expediciones de maestros, pero también es cierto que debió sentirse muy complacido por encontrar a una persona que desarrollaba una idea que había defendido con fervor. De hecho, también él fue pensionado en la primera concesión que hizo la JAE, pero su viaje tuvo un carácter intensamente familiar, y como él mismo dijo a Giner salía «para orearse» (Otero, 1994, p. 274). Estuvo un año y cinco meses fuera de España, y allí pudo sondear, más que el pulso pedagógico europeo que ya conocía con mucha suficiencia, el impacto que estaba causando en Europa el proceso Ferrer y la opinión que seguía existiendo sobre los españoles como un pueblo bárbaro e incivilizado. En Bruselas, asistió al III Congreso Internacional de Educación Popular que organizaba la *Ligue de l'Enseignement*, que

presidía Buls. En el acto de clausura, fue invitado a sentarse en la mesa presidencial con algunas de sus viejas amistades como Buisson, Sluys o Pauline Kergomard. Eduardo Vincenti había propuesto a Madrid como sede de una cuarta edición de este Congreso, y finalizó su discurso diciendo que por encima de una España que tortura y fusila había una España tolerante, patria de las libertades municipales y creadora de El Quijote. Aunque aquel Congreso previsto para 1913 no pudo celebrarse por las presiones que ejerció la propia jerarquía eclesiástica española, como es bien conocido (Otero, 1996a), con estos viajes la JAE iniciaba un período en el que el contacto con las corrientes educativas europeas rebasaría ampliamente los círculos más próximos a Cossío, e hizo aflorar unas nuevas generaciones de maestros que esparcieron en muchos pueblos de España una cultura pedagógica innovadora que inspiraría cambios en su quehacer profesional y que, poco a poco, desembocaría en un potente movimiento educativo, bien visible en la II República.

Referencias bibliográficas

- BENNETT, D. (1990): *Emily Davies and the Liberation of Women, 1830-1921*. London, A. Deutsch Ltd.
- BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (BRAH): *Fondo documental depositado por la Fundación Francisco Giner de los Ríos*. Legajos utilizados: 16-397; 37-731; 43-814; 45-886; 49-1010; 49-1018; 55-1086; 59-1148; 59-1149; 59-1050; 60-1156.
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES: *Expedientes JAE de Luis Álvarez Santullano y Manuel Bartolomé Cossío*.
- COMPAYRÉ, G. (1885): «Le mouvement pédagogique en Espagne. L'Institut Libre d'Enseignement de Madrid», en *Revue Pédagogique*, VIII, pp. 1-18.
- COSSÍO M. B. (1880): «El Congreso Internacional de Enseñanza de Bruselas», en *BILE*, IV, pp. 143-144, 156-157 y 170-171.
- COSSÍO M. B.; ROBLEDO, S. M. (1887): *Anuario de primera enseñanza correspondiente a 1886*. Madrid, S.E., pp. 267-343.
- JIMÉNEZ-LANDI, A. (1996): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid, Editorial Complutense (4 vols.).
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1912): *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*. Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos Bibliotecas y Museos», 1912.

- KNIGHT, W. (1907): *Memorials of Thomas Davidson. The wandering scholar*. London, T. Fisher Unwin.
- LÓPEZ SELVA, A. (1889): «El curso de pedagogía de M. H. Marion en 1888», en *BILE*, XIII, pp. 17-21 y 31-42.
- MARÍN ECED, T. (1991): *Innovadores de la educación en España*, S.C. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- OTERO URTAZA, E. (1994): *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria intelectual de un educador*. Madrid, CSIC/Residencia de Estudiantes.
- (1996a): «Relaciones e intercambio de ideas entre Alexis Sluys y Manuel B. Cossío», en *BILE* (2ª época), 23, pp. 33-42.
- (1996b): «Las relaciones entre Pierre de Coubertin y Francisco Giner de los Ríos», en *Revista Complutense de Educación*, 7, pp. 201-210.
- (1999): «La Institución Libre de Enseñanza y el laicismo escolar belga», en *La actualidad del krausismo en su contexto europeo* (E. Menéndez Ureña y Pedro Álvarez, ed.). Madrid, Editorial Parteluz, pp. 163-164.
- (2004): «Adolpho Coelho: as súas relacións pedagóxicas e intercambio de ideas con Francisco Giner e Manuel B. Cossío», en *Investigación e innovación na Escola Universitaria de Formación do Profesorado de Lugo*. Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela, pp. 269-288.
- PÉCAUT, F. (1932): «La educación moral y la escuela laica», en *La escuela laica*. Madrid, *Revista de Pedagogía*, pp. 39-56.
- S/A (1885): «La elección del Comité Escolar de Londres», en *BILE*, IX, pp. 343-345.
- (1925): «En memoria de Lord Sheffield. Un gran liberal», en *BILE*, XLIX, pp. 171-176.
- (1915): «Francisco Giner de los Ríos», en *BILE*, XXXIX, pp. 33-39.
- (1891): «James Rusell Lowell», en *BILE*, XV, pp. 241-244.
- (1900): «Las conferencias matinales de M. Pécaut en la Escuela Normal de Fontenay-Aux Roses» en *BILE*, XXIV, pp. 203-209.
- SANTULLANO, L. (1930): *Los estudiantes: ayer, hoy, mañana*. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.
- SARDÁ, M. (1898): «Félix Pécaut», en *BILE* XXII, pp. 229-232.
- SLUYS, A. (1939): *Mémoires d'un Pédagogue*. Bruxelles, Éditions de la Ligue de l'Enseignement.
- SUÁREZ, C. (1936): *Escritores y artistas asturianos: índice bio-bibliográfico*. Madrid, Imprenta Sáez Hermanos (I), pp. 349-354.
- TREND, J. B. (1934): *The origins of modern Spain*. Cambridge, UP.